



**Universitat de les
Illes Balears**

Título: LA PERCEPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE FOMENTO
DE LA LECTURA POR EL ALUMNADO DE SECUNDARIA

NOMBRE AUTOR: MARINA CORTÉS BARRERA

Memoria del Trabajo de Fin de Máster

Máster Universitario de FORMACIÓN DEL PROFESORADO
(Especialidad/Itinerario de L y L CAST / CAT)

de la

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

Curso Académico 2014 / 15

Fecha 22/07/15

Firma del Autor

Nombre Tutor del Trabajo GUILLERMO A. AMENGUAL Firma Tutor

Nombre Cotutor (si es necesario)

Firma Cotutor

Aceptado por el Director del Máster Universitario de

Firma

Resumen: Son muchos los estudios que se han hecho sobre el tratamiento de la lectura en las aulas españolas pero, a pesar de ello, la situación en la mayoría de los centros no ha cambiado. Los alumnos siguen teniendo serios problemas de comprensión lectora y, sobre todo, no ven en la lectura una herramienta útil para mejorar su competencia lingüística o una fuente de placer y diversión. Con el presente trabajo pretendo dar cuenta de esta situación a partir de las propias opiniones de los alumnos en torno a las lecturas obligatorias presentes por tradición en todos los cursos de secundaria, así como también proponer actividades para el fomento de la lectura.

Palabras clave: lecturas obligatorias, secundaria, fomento, TIC

Resum: Són molt els estudis que s'han fet sobre el tractament de la lectura a les aules espanyoles però, malgrat això, la situació a la majoria dels centres no ha canviat. Els alumnes segueixen tenint seriosos problemes de comprensió lectora i, sobretot, no veuen en la lectura una eina útil per millorar la seva competència lingüística o una font de plaer i diversió. Amb el present treball pretenc donar compte d'aquesta situació a partir de les pròpies opinions dels alumnes al voltant de les lectures obligatòries presents per tradició en tots els cursos de secundària, així com també proposar activitats per al foment de la lectura.

Paraules clau: lectures obligatòries, secundària, foment, TIC

Summary: Many studies have been made on the treatment of reading in Spanish classrooms but, nevertheless, the situation in most of the institutions has not changed. Students still have serious problems reading and, above all, do not see reading as a useful source to improve their language skills or a source of pleasure and fun tool. The present study tries to account for this situation from the students own opinions about the obligatory readings traditionally present in all high school courses, as well as propose activities to promote reading.

Key words: Obligatory reading, high school, encourage, TIC

Índice

1. Motivación.....	4
1.1. Objetivos.....	4
2. Estado de la cuestión.....	4
2.1. Un cambio importante en el fomento de la lectura	4
2.2. La lectura en las aulas	6
2.3. El canon	9
2.4. ¿Lecturas para mejorar la comprensión lectora o para promoverla?... 10	
2.5. ¿Qué no va bien?.....	11
3. Los alumnos hablan	12
4. Propuestas de actividades para el fomento de la lectura.....	14
4.1. Las TIC como recurso	16
5. Conclusiones.....	17
6. Referencias y bibliografía.....	20
7. Anexos	23

1. Motivación

Durante las prácticas docentes pude observar que a los alumnos no les gustan las lecturas obligatorias que les ponen todos los años y tuve la curiosidad de saber qué opinaban de ellas y, sobre todo, cuáles serían sus propuestas para abordar la lectura. Indagando sobre el tema, también pude comprobar que las lecturas han sido objeto de estudio de muchos investigadores cuyas propuestas son ambiciosas o no terminan de materializarse. Por eso, pretendo que mi propuesta sea realista y factible, para mostrar que el tratamiento de la lectura puede ser muy distinto si se cambian simples detalles y siempre teniendo en cuenta las opiniones de los alumnos, ya que son los que sufren las consecuencias de una mala gestión.

1.1. Objetivos

Los principales objetivos de mi trabajo son:

- Estudiar cuál es la situación actual en torno al fomento de la lectura y en concreto en las aulas.
- Examinar qué aspectos de las lecturas obligatorias no funcionan y cuáles sí.
- Analizar el canon que se usa en este tipo de lecturas para saber qué tipo de obras son las adecuadas en el proceso de formación lingüística y literaria de los alumnos.
- Observar cuáles son las preferencias de los alumnos con respecto a estas lecturas.
- Proponer actividades de fomento de la lectura en las aulas a través de recursos variados como las TIC.

2. Estado de la cuestión

2.1. Un cambio importante en el fomento de la lectura

En el área de lengua y literatura castellana, la lectura siempre ha estado relegada a un segundo plano. La situación en las aulas es poco favorable y los alumnos leen poco por placer. Si a eso le sumas que según la FGEE (Federación de Gremios de Editores de España) una de las principales causas

de que los españoles no lean es que no les gusta leer y que solo el 63% de los encuestados según esta asociación lo hace, deberíamos prestarle un poco más de atención, ya que “la lectura por placer y la situación socioeconómica y cultural de la familia son las variables que más influyen en las notas de los alumnos” (Cubillo y Torres, 2013).

La parte positiva es que este porcentaje ha querido ser incrementado con proyectos que envuelven la promoción de la lectura. Esta acción no se ha quedado en las bibliotecas o en algunos centros escolares, sino que el Gobierno se ha hecho eco de ello y ha creado planes de lectura, los cuales se recogen en el artículo 44.1 de La Constitución Española, donde se atribuye a los poderes públicos la función de promover y dirigir el acceso a la cultura. En 2001 se puso en marcha el *Plan de Fomento de la Lectura* del Ministerio de Cultura, que ha tenido continuidad a lo largo de una década y que se ha visto reforzado por otros planes similares llevados a cabo por cada una de las Comunidades Autónomas.

El presupuesto de este plan se destinó, entre otras cosas, a mejorar las bibliotecas públicas, a la celebración de congresos especializados en lectura y bibliotecas, a campañas publicitarias, todo con ayuda de numerosas instituciones relacionadas con la lectura, como la nombrada FGEE. Visto el éxito del primer Plan de Fomento de la Lectura, este se amplió en 2006 siguiendo las mismas líneas que el primero.

Concerniente a los centros escolares, se estipuló que cada centro de educación primaria contara con un Plan de Fomento de la Lectura, aprobado en el decreto²¹, en 2004. Otras medidas tomadas han sido, por ejemplo, la creación del Premio de Fomento de la Lectura, otorgado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y con el que se premia a aquellas instituciones o entidades que hayan desarrollado una labor destacada de promoción de la lectura. Aun así, este Plan de Fomento para la Lectura, ha tenido mayor incidencia en las bibliotecas públicas que en los centros escolares, ya que, como explica Merlo en su estudio sobre la promoción de la lectura en las bibliotecas, “una biblioteca pública siempre ha sido -y así debe seguir- un centro de apoyo al proceso de enseñanza-aprendizaje” (2006:3). Merlo, ha sido

uno de los autores más destacados en el análisis del estado de las bibliotecas públicas y destaca entre otros autores su opinión de que en ellas hace falta una persona que las dinamice, es decir, que las mantenga vivas.

En cuanto a las bibliotecas escolares, la ley dijo que “contribuirán a fomentar la lectura y a que el alumno acceda a la información y otros recursos para el aprendizaje de las demás áreas y materias y pueda formarse en el uso crítico de los mismos” (Artículo 115, LOE).

A pesar de todas estas medidas, en 2007, Baleares era una de las Comunidades Autónomas en la que menos se fomentaba la lectura, según el estudio hecho por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a raíz del Plan de Fomento de la Lectura, por lo que todavía le queda mucho por hacer para llegar al nivel de Castilla y León, Comunidad Autónoma donde más se fomenta la lectura.

Las asociaciones creadas a raíz de esta necesidad por divulgar la importancia de la lectura se han preocupado por el fomento de la lectura en todos los niveles. Una de las más activas es la FGEE, que en el presente año ha hecho un Plan Integral de Fomento del Libro y la Lectura, en el que destacan la falta de movilización social para que el número de lectores activos sea mayor, ya que, según apuntan, la educación no es posible sin lectura. Proponen una serie de medidas en el plano legislativo que podrían ayudar a mejorar la situación de la lectura, como son una mayor incidencia en la piratería, la digitalización de obras para su mejor difusión, o la reducción del IVA sobre los libros. En cuanto a las aulas, se deben mejorar las bibliotecas públicas y escolares ampliando sus servicios y poniendo al alcance de los usuarios una gran variedad de libros.

Según esta asociación, en los últimos años se ha retrocedido en el terreno ganado y, a pesar de que se han seguido haciendo las cosas bien, como por ejemplo, el apoyar la Feria Internacional del Libro, no hay que dejar de trabajar en ello.

2.2. La lectura en las aulas

Elena Martín apunta que “la tarea de conseguir que en España haya

más y mejores lectores no depende exclusivamente de la escuela” sino que “tiene necesariamente que ser un compromiso del conjunto de la sociedad y sobre todo de la familia” (2008:134). Los padres tienen el deber según Martín de ayudar a fomentar la lectura, aunque no siempre les va a ser posible. Por eso, la escuela será el lugar idóneo para hacerlo. Eso lo vemos reflejado en esta afirmación de Isabel Solé, la cual dice que “la escuela no puede compensar las injusticias y las desigualdades sociales que nos asolan, pero puede hacer mucho por evitar que se incrementen en su seno” (1995:4). Nadie duda de que la lectura debe estar presente en las aulas para subsanar la falta de atención que hay sobre ella en casa, ya que, según apunta Montesinos (2006), la lectura contribuye al enriquecimiento personal y a las relaciones con los demás, ejercita la capacidad crítica, amplía el caudal léxico y alimenta la capacidad imaginativa entre otras cosas. El problema recae en cómo debemos presentarla a nuestros alumnos para que sea más atractiva y crear nuevos y futuros lectores.

La Ley Orgánica de Educación [LOE 2/2006] se refiere a la lectura en varias ocasiones. En el artículo 2 dice que el fomento de la lectura es clave para mejorar la calidad de la enseñanza. En la etapa de secundaria concretamente, el Real Decreto 1631/2006 establece en su artículo 7 que “la lectura constituye un factor primordial para el desarrollo de las competencias básicas” y que “los centros deberán garantizar en la práctica docente de todas las materias un tiempo dedicado a la misma en todos los cursos de la etapa”. También, en el Artículo 23 de la LOE se explicita que el alumno debe “iniciarse en el conocimiento, la lectura y el estudio de la literatura”. Como vemos no se especifica demasiado cómo debe ser el tratamiento de la lectura pero sí que se recalca su importancia y lo imprescindible que es que aparezca en todas las etapas escolares. También llama la atención que el desarrollo de la lectura debe ser tratado en todas las materias, no solo en lengua y literatura. Al no dejar claro cómo fomentar la lectura, surgen numerosas teorías o metodologías puestas en práctica de muy distintas maneras en las aulas.

Como explica Emilio Sánchez Miguel en su libro *La lectura en el aula* (2010), en la mayoría de ocasiones el profesor manda una lectura para leerla

en casa y no trasciende más allá de eso, o bien, se lee un texto en clase en voz alta para que el profesor les corrija la pronunciación o para hacer actividades poco relacionadas con la lectura. Este hecho hace que los alumnos no le presten mucha atención y que prefieran leer algún resumen por Internet para el posterior examen que se va a hacer sobre la materia o simplemente desconectar de la clase cuando se está leyendo un texto para hacer cuatro actividades. El principal problema que ve Sánchez en las nuevas propuestas de los centros es que no están debidamente reflexionadas y que no se responde a las necesidades de los alumnos, además de que los profesores no reciben la formación didáctica suficiente. En definitiva, que hay que renovarse y plantear nuevas metodologías porque solo así habrá progreso. Este pensamiento de renovación lo comparten muchos más autores como el escritor y filósofo José Antonio Marina, el cual propone en su libro *La magia de leer* (2007) estrategias que permiten a los alumnos aprender a disfrutar la lectura como por ejemplo proponer un día de lectura. Marina también opina que cada alumno tiene sus gustos y que, por eso, hay que darles lecturas acordes a ellos, para que vean la parte positiva y más amable de la lectura. Cuando lo hayamos conseguido, es decir, cuando hayamos formado lectores asiduos, los alumnos ya podrán enfrentarse a otro tipo de lecturas sin peligro de que causen un efecto negativo.

Entre las posturas más extremas encontramos, por un lado, los que opinan que la lectura es un hecho colateral y que se debe seguir el modelo historicista (el seguido hasta la fecha) para acercar a los alumnos a la literatura, en el que la lectura se ha tratado como algo extrínseco al aprendizaje, alejado de todo lo demás, no integrado. Por otro lado, los que piensan que la lectura debería ser el eje central para desarrollar el resto de conocimientos.

Otra de las corrientes más seguida es la de usar las TIC como herramienta para hacer que los alumnos se sumerjan en la lectura. Esta línea de investigación ha sido cosechada por autores como Paredes (2005) y Sonia Martínez (2011), los cuales opinan que las TIC favorecen aprendizajes más activos, haciendo que los alumnos se impliquen más.

Entre las soluciones más comentadas para tratar la literatura es la aparición de un profesional que se dedique precisamente a crear actividades

para el fomento de lectura. Entre estas tareas encontramos el encargarse de ver lo que les gusta a todos los alumnos para que todos se sientan a gusto con lo que leen, conocer también sus niveles de competencia lectora, hacer una nueva programación de la asignatura y una guía de lecturas nueva para cada curso. Por tanto, las actividades que el profesional de la lectura debe desarrollar vendrán dadas por dos objetivos diferenciados según apunta F. Zayas (2011): “Lectura como acto personal y libre, tal como funcionan socialmente” y “Lectura orientada al desarrollo de la competencia literaria”.

2.3. El canon

Me gustaría también hacer un inciso en el canon, ya que, al hablar de las lecturas escolares, el corpus que se usará deberá ser estudiado a fondo para que la lectura sea lo más placentera posible para los alumnos. La pregunta que más ha ocupado a los autores es qué lecturas deben darse a los alumnos para que lean como lecturas obligatorias y qué obras del canon literario deberían formar parte de ese corpus. En relación al canon literario ha habido varias posturas a lo largo de los años. Por un lado, ha sido analizado por Sullà (1998), quien lo describe como un conjunto de obras “valiosas y dignas” y que por eso han de haber sido comentadas y analizadas por filólogos. Por otro, Bloom (1994) no lo ve como un grupo de obras que deben ser estudiadas solo por el hecho de que se han conservado a lo largo de los años. Gates, citado por el propio Bloom, se refiere al apego emocional que tienen las personas a estas obras, es decir, que si muchas personas se sienten ligadas a una obra determinada, debe ser considerada como canon. También observa que este canon formará parte de nuestra cultura.

En cuanto a su proyección en las aulas, se han analizado qué libros deben formar parte del corpus distinguiendo dos tipos de literatura, la literatura juvenil y la de los clásicos. Cerrillo se ha dedicado a estudiar el canon escolar, y ha determinado que a los niños no les gustan los clásicos porque no los entienden. Por este motivo, surge la pregunta de si debemos darles a los niños obras adaptadas o bien fragmentos de clásicos demasiado extensos para acercar la literatura clásica a los alumnos. Rosa Navarro (2006) es, junto a

Mendoza (2001), defensora de hacer estas modificaciones, ya que, para que haya interacción y cooperación las obras deben adaptarse al receptor. Navarro además, defiende estos clásicos diciendo que “renunciar a ellos conlleva un empobrecimiento indiscutible de la cultura del individuo y, por tanto, del conjunto de la sociedad” (2006:1). Cerrillo por su parte, opina que los clásicos no deben ser adaptados o modificados y que se deben leer cuando el lector esté listo.

Sobre la literatura juvenil, Daniel Cassany dirá que este tipo de lecturas son “libros anzuelo”, porque su objetivo principal es “pescar lectores” para que estos se transformen en lectores plenos. A pesar de ser considerados literatura menor por algunos autores como Cassany, Montesinos las defiende diciendo que son las “lecturas más próximas e inteligibles para el lector adolescente” (Montesinos, 2003: 2) ya que “influye en la vida de los alumnos al mostrar conflictos propios de la juventud” (Montesinos, 2003: 2). También dice que los planes lectores destinados a alumnos de secundaria deben basarse en literatura juvenil, eso sí, siempre verificando su calidad literaria. Mendoza (2001) se une a Montesinos y afirma que la literatura juvenil sirve para la formación del individuo como lector y que desarrolla las habilidades y capacidades de recepción de los alumnos.

Cerrillo (2013) admite que el canon escolar es una parte muy importante del Plan lector de cada centro. Añade además, que para que todos tuviéramos una formación literaria común, los planes de lectura deberían ser similares en todos los centros y que estos se eligieran según unos criterios “sólidos, objetivos e imparciales”.

2.4. ¿Lecturas para mejorar la comprensión lectora o para promoverla?

Montesinos también comenta que siempre se han distinguido dos utilidades principales de la lectura: por un lado deleitar y por otro instruir. Ambos son igual de importantes, así que, además de para animar la lectura y disfrutar con ella, los libros obligatorios en secundaria deberían ayudar a mejorar, entre otras cosas, la comprensión lectora. Sin embargo, surge la cuestión de si realmente se fomenta el que los alumnos puedan entender mejor

los textos que leen a partir de estas lecturas y de si con ellas estamos formando buenos lectores. Si el mejorar la comprensión lectora es el objetivo fundamental que se pretende con las lecturas obligatorias debería tratarse de lecturas difíciles de descifrar o al menos que supusieran un esfuerzo extra para los lectores. Por esa razón, para que los alumnos no tengan animadversión por la literatura, debería primero mejorarse la comprensión lectora a partir de textos más breves y concisos. Además, cuantos más tipos de textos diferentes vean, mayor será el aprendizaje. Si el texto es placentero y hay buena disposición la comprensión será más fácil. El problema es que si no hay información nueva no hay aprendizaje. El aprendizaje supone un esfuerzo por parte del alumno, así que, el hecho de que les pongamos las cosas fáciles no les ayuda. En la sociedad actual, los adolescentes están más acostumbrados que antes a conseguir las cosas sin ningún esfuerzo y eso se resiente también en el estudio. Para ver los frutos de algo hay que dedicarle muchas horas y si el alumno no ve cambios inmediatos desiste casi de inmediato. Aún así, hay alumnos que reciben el aprendizaje como un reto, es decir, que ven el placer en el esfuerzo y la recompensa será mayor cuanto más tiempo y esfuerzo hayan dedicado a ello.

Tanto si es para mejorar la comprensión lectora, la habilidad lingüística o el enriquecimiento personal del lector, es muy importante tener en cuenta cuál es el objetivo de cada una de las lecturas porque no todas van a poder abarcarlo todo.

2.5. ¿Qué no va bien?

Los alumnos no se ven atraídos por la lectura por varias razones, entre ellas, porque el corpus no es el adecuado, porque no le ven una utilidad o porque no ha habido una tradición en la lectura ni en sus casas ni en etapas anteriores de la enseñanza. No sabemos qué es lo que hace que la lectura sea placentera, pero según expone Colomina (2006), el éxito en la lectura dependerá de la adecuación del lector al texto, de los conocimientos previos que este tenga sobre el tema, de las estrategias que pueda poner en marcha, de su motivación, de su propia autoestima y de que el contexto no sea

desfavorable.

3. Los alumnos hablan

Para ver lo que opinan los estudiantes de las lecturas obligatorias se le ha preguntado a un total de 85 alumnos de los cursos de 2º de E.S.O. y 4º de E.S.O. sobre su percepción en cuanto a las lecturas obligatorias que han tenido a lo largo de los años.

A la pregunta de si les gusta leer el 39,3% ha respondido que no, frente al 60,7% que dicen que sí. Sin embargo, dentro de este 60,7% que le gusta leer encontramos muchos tipos diferentes de lectura, en general, son libros de acción, intriga, romance o ciencia ficción, aunque también hay otros minoritarios como las novelas históricas, bélicas y realistas. Entre los tipos de lectura más destacados por los que no les gusta tanto leer encontramos el cómic, lecturas deportivas o historias de aventuras, es decir, lecturas fáciles y amenas que no suponen ningún esfuerzo. A pesar de que el porcentaje de los alumnos que les gusta leer es mayor que los que no, los primeros admiten consumir lecturas deportivas, cómics u otro tipo de lecturas alejadas de las tradicionales. Eso hace que si quitáramos estos alumnos el porcentaje de alumnos que disfrutan de la lectura sería menor.

También se les preguntó a los alumnos su opinión sobre estas lecturas que les son impuestas todos los cursos. A los que sí que les gusta leer de verdad encuentran que los libros no están bien escogidos. Ellos proponen que sean los alumnos los que decidan qué leer. Esto supone un problema para el profesor que se tiene que preparar varios libros cada año. En una ocasión, uno de los profesores les dio la opción de elegir entre los libros más leídos de la literatura de aquel año y eligieron “El niño con el pijama de rayas”. Este libro les gustó mucho a casi todos los alumnos, pero lo que más les gustó fue que pudieran elegir qué leer. Algunos alumnos apuntan que el placer de leer es algo muy personal, es decir, que a ti te puede gustar un tipo de lecturas que a otra persona no le guste. Por eso, la elección de un libro debe ser personal y no obligar a todos a leer lo mismo porque siempre habrá una parte del alumnado que no le va a gustar. Por el contrario, solo el 14,3% cree que son útiles, que es

una buena manera de hacer leer, que ayudan y están bien elegidos. Principalmente, los alumnos opinan que los libros no están bien elegidos y valoran el hecho de que les den a elegir qué leer. También son conscientes de que cada uno tiene unos gustos diferentes por lo que es necesario que haya varias opciones para que puedan elegir el que va más acorde con sus gustos. Esta opinión la vemos reflejada en las opiniones 1 y dos adjuntas en los Anexos.

Un 16,6% de los alumnos ha comentado en sus cuestionarios que no le ha gustado ningún libro obligatorio. La mayoría de estos alumnos también ha apuntado que no les gusta leer. En muchos casos, dicen que es por el hecho de que sean obligatorias, porque a nadie le gusta hacer una cosa si esta es forzada. El único libro que se salva de los llamados obligatorios es *El príncipe de la niebla* de Carlos Ruiz Zafón, del cual el 55,8% de los alumnos opina que es el mejor libro que han leído para clase. Se trata de un libro de aventuras y misterio, géneros que los alumnos han destacado como sus favoritos. Es una historia amena, fácil de leer, con protagonistas jóvenes y por eso está tan bien valorada. El hecho de que sea una de las lecturas mejor valoradas entronca con las opiniones de autores como Cerrillo o Montesinos mencionadas anteriormente sobre la literatura juvenil.

Solo el 19% de los alumnos ha nombrado un libro de literatura clásica de entre sus favoritos. Los más nombrados han sido *El lazarillo*, *La dama de alba*, *Bodas de sangre*, *La familia de Pascual Duarte* y *La colmena*.

La clásica es un buen ejemplo de literatura ya que por eso se ha convertido en parte del canon. Puede servir, en general, para aprender a escribir y hablar mejor. En cambio, la literatura juvenil, al ser más dinámica y fácil les gusta más a los primeros lectores y puede ayudarles a tener un hábito lector. No esperaba que el porcentaje de alumnos que preferían literatura clásica fuera tan elevado y argumentan que les han gustado porque las habían trabajado mucho en clase.

El corpus, por todo lo que hemos mencionado, está en entredicho. Si, tal y como dice Pedro Salinas, “se aprende a leer leyendo buenas lecturas” (1983:170), las lecturas juveniles que los alumnos de hoy en día leen no son

muy buen ejemplo de ello. Pero quién decide qué lecturas son apropiadas para ese objetivo y cuáles no. Actualmente, se deja al criterio y voluntad del profesor qué libros han de leer sus alumnos, aspecto que los propios alumnos critican. Para que fuera más justo, los mismos alumnos debería dar su opinión con respecto a las lecturas, ya que para fomentar la lectura les tienen que gustar y disfrutar de ellas, y si es el profesor quien las elige lo hará bajo sus propios criterios.

Siempre va a haber una parte de la clase que le gusta leer y que si le das un libro demasiado fácil no les va a gustar. Hay contados alumnos, tres en concreto, que creen que las lecturas son según sus propias palabras “como de niños pequeños” y que prefieren leer libros filosóficos o más científicos.

Otra de las cuestiones que los alumnos más critican es la evaluación de las lecturas. Colomina (2004) coincide en que no hay que hacer parar la lectura porque puede afectar al gusto por esta. Los alumnos se ven obligados mientras leen a tomar notas, memorizar aquello que han leído para hacer un posterior examen. Precisamente, lo que menos les gusta de las lecturas obligatorias es tener que hacer un examen y estudiar los hechos que acontecen cronológicamente. Se quejan de que tienen que prestarle demasiada atención a los detalles en lugar de disfrutar de la lectura sin más.

Los exámenes que se hacen suelen ser para saber si los alumnos han leído el libro y, en un segundo plano, si lo han entendido. Esto me lleva a reflexionar si lo más importante para los profesores es que lean y no que entiendan lo que leen.

En definitiva, tal y como apunta Álvaro Marín “la actividad lectora debe ser totalmente gratuita para que sea placentera para los jóvenes, ya que si se convierte en otro elemento de evaluación y control, pierde sentido para los muchachos”.

4. Propuestas de actividades para el fomento de la lectura.

Para tratar la lectura en las aulas y para que los alumnos entiendan mejor qué es la literatura y cómo se crea podemos valernos de las siguientes actividades que bien son factibles en cualquier centro:

La ruta literaria. Las Islas Baleares han inspirado a mucho autores que las han visitado, por eso, es muy interesante recorrer las localizaciones que aparecen en mucha de la literatura tanto catalana como en otra lengua. Este año, la Fundación Casa Museu Llorenç Villalonga, Pare Ginard i Blai Bonet junto al Consell de Mallorca han creado el proyecto *Walking on Words. Mallorca literaria*. Con él, se han creado distintas rutas literarias que recorren toda la isla de Mallorca. Esta iniciativa puede ser aprovechada por los colegios e institutos de la isla para promocionar la literatura local en salidas escolares. Algunos de los autores de habla no catalana que aparecen en estas rutas son Camilo José Cela, Rubén Darío, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Jules Verne, George Bernanos, Agatha Christie o Robert Graves, mientras que entre los que han cosechado literatura en catalán encontramos a Guillem Colom, Llorenç Villalonga, Baltasar Porcel, Josep Pla, Joan Alcover, Ramon Llull o Costa i Llobera entre muchos otros. Esta variedad de autores puede darnos mucho juego a la hora de programar actividades en torno a las lecturas de los alumnos.

Entrevistas a escritores. Invitar a un escritor a dar una charla en el centro es una forma de que los alumnos además de que conocer a los autores, puedan entender qué significa escribir un relato o cualquier otro tipo de libro, el tiempo que requiere y el proceso que debe hacerse.

La representación teatral. Las obras teatrales dan mucho juego porque se pueden representar, así que, además de leer la obra pueden llevarla al escenario. Gracias a ello, el alumno ve una utilidad o un objetivo a esa lectura. Esta actividad no solo sirve para los textos teatrales sino que podemos usarlo con todo tipo de obras, convirtiendo así, por ejemplo, *El Lazarillo de Tormes* en un personaje encarnado por uno de los alumnos de nuestra clase. Si no queremos hacer una representación y queremos simplificar la actividad podemos simplemente dramatizar la lectura o caracterizarse de los personajes, para que los alumnos se impliquen más en su lectura.

Hacer que los alumnos sean los protagonistas. Existe un tipo de relato en el que los alumnos se convierten en los personajes. Algunos de ellos tienen un papel protagonista y otros solo secundario, pero lo suficiente para que se

sientan atraídos por la lectura de ese relato.

4.1. Las TIC como recurso

Además de las actividades que acabo de mencionar, hay toda una serie de recursos en línea que podemos usar con cualquier ordenador, tanto desde casa como desde el centro. Por ejemplo, el Plan de Fomento para la Lectura incluyó también algunos recursos *online* como fue el Servicio de Orientación Lectora (SOL), actualmente y desde 2013 en la web www.canallector.com, donde se hacen recomendaciones para personas menores de dieciocho años según edad, intereses de entre una selección de libros hecha por un grupo de expertos. Páginas como estas son útiles para informarse sobre las lecturas que queremos hacer o para buscar nuevas opciones para nuestros alumnos. Además de hacer uso de este tipo de páginas web, podemos utilizar infinidad de recursos TIC para hacer la lectura más dinámica y divertida. Aunque no todos los centros españoles cuentan con el uso reiterado de las TIC, bien por falta de costumbre y de conocimientos en torno a ellas, bien por falta de presupuesto, la verdad es que son una herramienta muy útil y que se puede usar de muchas maneras diferentes. Las nuevas tecnologías han incidido en nuestra cotidianidad y también en la manera de leer, así que, en las aulas no iba a ser menos. A pesar de su presencia en los colegios, no se ha producido una mejora de los resultados académicos de los alumnos, por lo que tampoco son la solución a todos los problemas. Esta afirmación la subraya Paredes Labra, que dice que “los ordenadores ya han sido «escolarizados», y casi nada ha cambiado” (2005:258). Sin embargo, esto no quiere decir que no podamos hacer uso de esta tecnología. Postura contraria es la de José Hernández Ortega quien afirma que “el acercamiento y desarrollo del estudio lingüístico y literario que los alumnos consiguen a través del trabajo TIC difícilmente se hubiese conseguido con el mismo calado que mediante un metodología analógica” (2011:6).

Algunos de los recursos que se pueden usar son algunos de estos:

El *blog*. El blog es una herramienta muy sencilla para profesores y alumnos. La idea sería crear un *blog* en el que los alumnos puedan crear sus

entradas acerca del libro que han leído y puedan comentar las entradas que han hecho sus compañeros. Pueden también tener conversaciones tipo foro acerca de libros, reseñas, personajes u otras cuestiones relacionadas con la lectura.

La biblioteca virtual. Tal y como hace la web de SOL, los alumnos pueden crear una web en la que recomienden sus lecturas a otros alumnos. Puede empezar a pequeña escala, es decir, que todos los cursos hagan lo propio, y que con el tiempo se vaya haciendo más grande, incorporando las recomendaciones que se van haciendo a lo largo de los años. Los profesores de lengua serán quienes regularán la web y animarán a los alumnos a participar.

Los *booktrailers*. Se trata de promocionar un libro elaborando un video a modo de *trailer*. El profesor abrirá un canal en la popular página de *YouTube* para poder subir todos los *booktrailers* que vayan haciendo los alumnos. Para ver ejemplos de tales videos pueden inspirarse de otros “booktrailers” subidos por otros usuarios de *YouTube*.

El *podcast*. Los alumnos pueden hacer grabaciones de voz como si de un programa de radio se tratara. Deberán idear secciones dentro del *podcast* como por ejemplo un “top 5” sobre los personajes de una novela. Cada semana sale un *podcast* nuevo hecho por otros alumnos del instituto o colegio y se puede subir tanto a una web o a un blog, como a *YouTube*.

Los *hangouts*. En el *hangout* los alumnos tienen conversaciones dando su opinión y dialogando sobre sus lecturas en común. Se trata del tradicional club de lectura pero en su versión *online*. El *hangout* se puede hacer con la frecuencia que sea y se usaría como complemento de otras herramientas, es decir, en lugar de tener la conversación escrita se tiene en formato video.

5. Conclusiones

Fomentar la lectura no es enumerar a los alumnos las bondades de la lectura porque así no van a leer más. Tiene que haber una tradición detrás, desde pequeños adentrarles en este mundo mágico de que habla Marina (2007) en el que también deben jugar un papel importante las familias, ya que

si los niños no ven en casa un modelo a seguir difícilmente podrán desarrollarlo ellos.

Para que la lectura tenga éxito se debe tener claro el objetivo de las lecturas, elegir un buen corpus y trabajar los libros como algo intrínseco a la clase.

Nadie cuestiona que leer no sea importante, sino que hacerlo de una manera en que los alumnos lo único que hacen es “cogerle manía” no es la solución. Si le das a un alumno un libro que se ha escogido sin tener en cuenta ni los objetivos que va a tener esa lectura ni el perfil del lector es muy difícil que tenga éxito. Además de eso, si no existe una motivación por parte del profesorado, si el alumno no tiene una tradición en torno a la lectura es muy difícil que coja el libro y lo lea en casa por sus propios medios.

En cuanto al canon, por todo lo expuesto, lo ideal sería, tal y como postulan autores como Cerrillo, acercar las lecturas clásicas a los alumnos para que después, habiendo hecho crecer su interés por la lectura, puedan retomarlo de mano propia en un futuro. Una cuestión que los alumnos más tienen clara es que los libros de lectura deberían elegirse en función del lector, por lo que cada alumno, dentro de una lista propuesta por el profesor, seleccionará la lectura que vaya más de acorde con él. Exigen por lo tanto, que se les de voz a la hora de tomar este tipo de decisiones, o simplemente para opinar si una lectura es buena o no o si la recomendarían a cursos posteriores.

También inciden en que el objetivo final no puede ser un examen porque ello les hace leer centrándose en los detalles y no en la idea general del libro. Como aparece en la opinión 2 de los Anexos, los alumnos no deberían leer “bajo pena de suspender”.

En los tiempos que corren es mucho más difícil iniciar a un niño a la lectura puesto que ven mucho más divertimento en otras cosas más dinámicas que en la lectura. Por ello, debemos usar los recursos que tenemos en nuestro beneficio con todas las herramientas que nos proporciona. Así, podremos hacerles cambiarles de opinión sobre ello haciendo uso de muchas herramientas que están a nuestra disposición en la red y que solo hay que saber usarlas bien. Así, y gracias a las herramientas TIC u otro tipo de actividades, podemos

trabajar las lecturas en clase para que todos los alumnos participen en ellas. Esto favorecerá a desarrollar otros aspectos como la lectura en voz alta, ya que tienen un lector modelo que sería el profesor, las relaciones entre compañeros y el trabajar en equipo.

6. Referencias

BLOOM, Harold (1994) *El canon occidental*. 5.^a ed., Barcelona: Anagrama, 2005.

CASSANY, D.; LUNA, M. y SANZ, G. (1994). *Enseñar Lengua*. Graó. Barcelona.

CERRILLO Torremocha, Pedro C. *Educación literaria y canon escolar de lecturas*. Ministerio de Educación.

CERRILLO Torremocha, Pedro C. (2013) *Canon literario, canon escolar y canon oculto*. Quaderns de Filologia. Estudis literaris. Vol. XVIII (2013) 17-31

COLOMINA Ribas, Montserrat (2004). *Crecer entre líneas: materiales para el fomento de la lectura en Educación Secundaria*. Wolters Kluwer Educación

CUBILLO, M.D. Y TORRES, J.J. (2013). “¿Mejoran las TIC los resultados académicos de los estudiantes españoles?”. *Extoikos*, nº 9, págs 51-58.

Federación de Gremios de Editores de España (FGEE), *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2012*. Madrid.

HERNÁNDEZ, José (2011). “Propuesta didáctica para fomentar la lectura en las aulas de ESO a través de las TIC”. *Quaderns digitals*, 67. ISSN: 1575-9393.

MARÍN, Alvaro, *Propuesta de modelo didáctico para el fomento a la lectura recreativa en la secundaria*. En línea: http://www.umass.edu/complit/aclanet/SyllPDF/A_Marin.pdf Consultado el 14 de junio, 2015

MARINA, José Antonio y VÁLGOMA, María (2007). *La magia de leer*. Barcelona. Debolsillo.

MARTÍN, Elena (2008), *El papel de la lectura en el sistema educativo*. Madrid

MERLO Vega, José Antonio (2006) *La biblioteca pública como promotora de la lectura: planes de lectura y experiencias de fomento lector en España*. Universidad de Salamanca.

MONTESINOS RUÍZ, Julián (2006). *Un Plan Lector para Secundaria basado en la Literatura Juvenil*. Edición digital: http://servicios.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/154/un_plan_lector.pdf. Consultado el 29 de junio

NAVARRO, Rosa (2006). Los clásicos al alcance de los niños. Cuadernos de literatura infantil y juvenil nº 193, Mayo 2006

PAREDES, Joaquín (2005), “Animación a la lectura y TIC: creando situaciones y espacios”. En línea: http://www.oei.es/fomentolectura/animacion_lectoescritura_tics_paredes.pdf. Consultado el 16 de julio, 2015

SÁNCHEZ Miguel, Emilio (2010). *La lectura en el aula. Qué se hace, qué se debe hacer y qué se puede hacer*. Graó, col. Crítica y Fundamentos, 27. Barcelona. ISBN: 978-84-7827-892-3

SOLÉ, Isabel (1995) *El placer de leer*. Lectura y vida. Revista Latinoamericana de lectura. Año 16 nº 3.

SULLÀ, Enric (1998). *El canon literario*. Madrid: Arco Libros

ZAYAS, Felipe (2011). “Las situaciones de lectura en el contexto escolar”. Intervención en el III Congreso Leer.es. Motivos para leer. Compromiso con la lectura.

Bibliografía

GALLARDO, Isabel (2011). La literatura juvenil dentro de las lecturas obligatorias del tercer ciclo de la Educación General Básica: un acercamiento para su enseñanza. *Káñina, Rev. Artes y Letras, Univ. Costa Rica XXXV (2): 11-23, 2011 / ISSN:0378-0473*

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2008). *PISA en el Aula: La lectura*. México

MATA, Juan (2009). *10 ideas clave: animación a la lectura: hacer de la lectura una práctica feliz, trascendente y deseable*. Editorial Graó.

MARTÍNEZ, Sonia (2011). "Las TIC como herramienta de apoyo en las actividades de animación a la lectura". *Revista Quaderns Digitals :: nº 64 :: ISSN 1575-9393*

MENDOZA, Antonio (2001). "La renovación del canon escolar. La integración de la LIJ en la formación literaria". In: DD. AA.: *El reto de la lectura en el siglo xxi*. Granada: Universidad de Granada, 30-32.

MOLINA, Leandro (2006). "Lectura y educación: los hábitos lectores y su repercusión académica en Educación Secundaria Obligatoria". *Revista OCNOS nº2. P105-122. ISSN 1885-446X*.

7. Anexos

Opinión 1

¿Te gusta leer? SÍ / NO
¿Qué tipo de libros te gusta más leer? FILOSOFÍA
¿Qué opinas de las lecturas obligatorias? Que no es una buena manera de →
¿Hay algún libro obligatorio que te haya gustado leer? ¿Cuál? El príncipe de la Niebla.
¿Hay algún libro que propondrías para leer en clase? NO propondría ninguno ya que posiblemente los que a mí me gustan haya niños que no.

animal a los alumnos en la lectura. Encuentro que se quitan las ganas de leer cuando no te gusta lo que lees, y te empiezas a cogerasco y pereza a la lectura, que si lees lo que te gusta es una forma muy divertida y entretenida de aprender. Por eso, tienes que leer lo que te gusta.

Opinión 2

¿Te gusta leer? SÍ / NO → no lo odio, pero tampoco me encanta.
¿Qué tipo de libros te gusta más leer? Intriga.
¿Qué opinas de las lecturas obligatorias? ~~Creo que~~ *
¿Hay algún libro obligatorio que te haya gustado leer? ¿Cuál? Sí, el impostor (en 2do ESO)
¿Hay algún libro que propondrías para leer en clase?
↳ Aquellos que te obliguen a pensar un poco más.

* lecturas obligatorias, creo que son necesarias pero creo que deberíamos tener opción a elegir entre dos libros. Porque por mucho que a uno le guste leer, no te van a gustar todos los libros y mucho menos cuando te obligan bajo pena de suspender. Creo que es necesario, pero está mal planteado.

Opinión 3

¿Te gusta leer? SI / NO

¿Qué tipo de libros te gusta más leer? los libros me producen sueño

¿Qué opinas de las lecturas obligatorias? no me gustan porque hacen que aborrezcan leer
el hecho de tener que leer por obligación

¿Hay algún libro obligatorio que te haya gustado leer? ¿Cuál? Normalmente no suelen ser
nada bueno

¿Hay algún libro que propondrías para leer en clase?